

La división micro-macro frente a la crítica marxiana

Federico Bekerman, UBA
fhbekerman@gmail.com

Recibido: 14 de Junio de 2018

Aceptado: 30 de Noviembre de 2018

Resumen

El trabajo se propone identificar algunos puntos metodológicos específicos a partir de los cuales establecer una contraposición entre el esquema analítico implicado en la compartimentación micro-macro, por un lado, y la crítica de la economía política de Marx, por el otro. A diferencia de varias lecturas modernas de reconocidos economistas marxistas, el trabajo resalta la incompatibilidad profunda entre ambos tipos de abordajes, para lo cual se remonta hasta los fundamentos teóricos que cimentan cada uno de ellos.

Palabras clave: Crítica Marxiana; Microeconomía y Macroeconomía

The micro-macro division in the face of Marxian criticism

Abstract

This paper attempts to identify some specific methodological aspects from which it's possible to establish a contraposition between the micro-macro analytical scheme, on one side, and Marx's critic of political economy, on the other. Unlike several modern interpretations made by renowned Marxists economists, this paper highlights the profound incompatibility among these two approaches, for which remounts through their different theoretical foundations.

Keywords: Marxian Criticism; Microeconomics and Macroeconomics

1. SOBRE LA DIVISIÓN MICRO-MACRO

Dentro de la teoría económica moderna es posible diferenciar múltiples contenidos de la división entre microeconomía y macroeconomía.¹ Si tomamos los libros de texto más difundidos reconocemos lo que podemos definir como la versión 'canónica' de la división. A partir de dicha definición pareciera que se trata simplemente de la separación entre el análisis del comportamiento de las unidades individuales frente al estudio de los movimientos "agregados" de la economía.

¹ El proceso de surgimiento y consolidación de la división micro-macro y de sus principales acepciones en la historia de la teoría económica moderna han sido abordados con mayor profundidad en Bekerman, F. (2017).

Otros autores han intentado abordar la división desde lo que podríamos considerar un enfoque 'cualitativo'. En este conjunto de enfoques se encuentran posturas muy distintas y hasta antagónicas entre sí. Tomaremos tres definiciones cualitativas que consideramos expresivas de posiciones relativamente extendidas dentro de la economía moderna.

1. En la teoría microeconómica se supone generalmente el pleno empleo de los recursos, de tal forma que la atención del análisis se da sobre la determinación de los precios relativos y la asignación de recursos escasos a fines alternativos. Por otro lado, en su forma ya tradicional, la macroeconomía centra su atención en el nivel de utilización de los recursos –especialmente del nivel de empleo- y el nivel general de precios. (Branson [1972]1992, 13).
2. La división de la economía en teoría del valor y la distribución por una parte y teoría del dinero por la otra, es, en mi opinión, una separación falsa. Sugiero que la dicotomía correcta es entre la teoría de la industria o firma individual y las remuneraciones y distribución de una cantidad dada de recursos entre diversos usos por una parte y la teoría de la producción y la ocupación en conjunto por otra. Es verdad que mientras nos limitemos al estudio de la industria o firma individual, suponiendo que la cantidad total de recursos es constante y, provisionalmente, que las condiciones de otras industrias o firmas no han cambiado, no nos estaremos refiriendo a las características importantes del dinero. Pero tan pronto como pasemos al problema de la determinación de la producción y la ocupación en conjunto, necesitaríamos la teoría completa de una economía monetaria. (Keynes J. M. [1936] 1963, 282).
3. La teoría de los precios se ocupa de la asignación de recursos a los diferentes usos y del precio de un artículo en relación con el de otro. [...] los factores determinantes del nivel de precios y de la actividad económica pueden considerarse como muy distintos de los que determinan los precios relativos y la asignación de recursos. Por supuesto que estos dos conjuntos de factores se entrecruzan, pero en la mayor parte de los problemas esta interrelación es tratada como suficientemente débil y se desprecia. En la jerga profesional se designa ahora a la teoría monetaria como macroeconomía y a la teoría de los precios como microeconomía. Se trata de una desafortunada costumbre, que da la errónea impresión de que la teoría monetaria se ocupa de las cosas a gran escala (macro), y la teoría de los precios, de lo pequeño (micro). Ambas ramas de la teoría se ocupan principalmente de entender las cosas a gran escala [...] Este libro trata enteramente de la teoría de los precios. (Friedman [1962] 1993, 22).

Además de estas posiciones, se desarrollaron posteriormente múltiples enfoques que criticaron la forma que había adoptado la separación. Dentro de este último lote podemos distinguir a su vez dos líneas opuestas: por un lado, podríamos reunir a aquellos economistas heterodoxos que intentan reunificar ambos compartimentos

sobre la base de compatibilizar la teoría microeconómica, con la macro keynesiana y/o kaleckiana²; por el otro, sus antagonistas, abocados a reformular la macroeconomía con el fin de hacerla compatible con la teoría micro ‘clásica’, de modo que obtener una ‘nueva macroeconomía clásica’.³

Lo antedicho nos enfrenta a la siguiente contradicción. Por un lado, la división micro-macro ha suscitado controversias aún vigentes y, por el otro lado, no ha dejado de consolidarse como un meta axioma de la disciplina. A su vez, un examen más profundo de la historia de la conformación de la propia teoría económica moderna arroja un contenido para la división micro-macro totalmente diferente a todos los anteriores. En sus orígenes, el sistema teórico marginalista no contenía, pues no necesitaba, a la separación micro-macro, y se presentaba, entonces, como una sola teoría, para un solo objeto. En segundo lugar, más allá de la caballerosa concesión de derrota digna⁴ a sus rivales, Keynes tampoco consideraba que su teoría abordaba sólo una parte de la disciplina. Eran dos teorías distintas, con sus distintos fundamentos y, por lo tanto, sólo podrían presentarse exteriormente como compatibles sobre la base de esquivar la discusión profunda entre dichas bases conceptuales. Dentro de lo que se conoce como micro, quedaron encerradas las teorías del valor, del salario, de la ganancia, y de la renta de la corriente marginalista. En la macro, a su vez, se trabaja con los modelos de determinación del ingreso de Keynes, aunque sin la discusión de los capítulos sobre las “categorías fundamentales” de la Teoría General.

Esta crítica a la división micro-macro, ya nos pone frente a un problema insalvable. La compatibilidad o incompatibilidad entre ambos compartimentos sólo puede y debe rastrearse hasta aquellos fundamentos, a las “categorías” que estructuran el cuerpo teórico de la ortodoxia. Por solo citar un ejemplo, se trata de indagar si la relación que existe entre el nivel general de precios, por un lado, y los precios relativos, por el otro, es desdeñable (Friedman) o si, por el contrario, el dinero es un eslabón clave para la unidad de los compartimentos micro y macro (Keynes). Para abordar esta cuestión es inevitable analizar detenidamente cuál es el concepto de Dinero que subyace detrás de cada posición. La discusión sobre estos fundamentos es la que ha sido dejada de lado sistemáticamente aún hasta por economistas aparentemente críticos de la división. Por su parte, la teoría económica mainstream, como buena ortodoxia, se preocupa por desarrollar mecanismos que le permitan encapsular toda crítica interna, de modo de presentar cierta versatilidad aparente y, al mismo tiempo, obturar la posibilidad de poner en tela de juicio cualquiera de sus “categorías fundamentales”. Como también dijimos en otra parte⁵, la división micro-macro es, en la actualidad, el principal de estos mecanismos.

² Véase Robinson, J. [1965] 1984, pp. 121-124, y Leihonjufvud, A. (1969) p. 25.

³ Véase Barro, R. (1997), p. 9, y también Lucas, R. (1987) pp. 107-8.

⁴ Cuando Keynes ([1936] 1963: 282) le ofrece a la teoría clásica (Marshalliana) refugiarse en el mundo de la industria particular, en realidad la condena a la irrelevancia absoluta para cualquiera de los problemas económicos fundamentales que motivaron el surgimiento de la disciplina.

⁵ Véase Bekerman, F. (2017)

2. SOBRE EL MÉTODO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA DE MARX.

En los denominados “cuadernos M”, escritos por Marx en 1857 y publicados póstumamente por Kautsky en 1903, se encuentra una Introducción General que contiene el famoso apartado titulado “El Método de la Economía Política”. Utilizaremos este escrito como base, sintetizando los aspectos relevantes para nuestro objetivo en el presente trabajo. En este texto, Marx plantea:

Parece justo comenzar por lo real y lo concreto, por el supuesto efectivo; así, por ej., en la economía, por la población, que es la base y el sujeto del acto social de la producción en su conjunto. Sin embargo, si se examina con mayor atención, esto se revela como falso. La población es una abstracción si de lado, por ej., las clases de que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra huera si desconozco los elementos sobre los cuales reposan, p. ej., el trabajo asalariado, el capital, etc. Si comenzara, pues, por la población, tendría una representación caótica del conjunto y, precisando cada vez más, llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples: de lo concreto representado llegaría a las abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegado este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones. (Marx [1953] 1997, 21).

De estos párrafos puede extraerse ya una primera gran diferencia respecto del método científico propio de la economía marginalista. En vez de partir de axiomas, supuestos y/o definiciones acabadas, basados en su carácter de evidente, Marx propone un doble camino. Primero, procede a enfrentarse al objeto concreto que se intenta investigar en su inmediatez (la “población”, de acuerdo a la cita anterior). A partir de esa apariencia inmediata, se trata de inquirir por su razón de existencia de modo que, por la vía del análisis, vayan apareciendo todas las determinaciones que él propio objeto lleva en sí pero que en esa inmediatez suya sólo aparecen caóticamente yuxtapuestas. Sólo cuando el análisis llegó hasta las determinaciones más simples de ese concreto, es posible emprender la segunda parte del camino. Aquí, la dirección se invierte, y el proceso lleva ahora de vuelta desde las determinaciones abstractas de la forma real del punto de partida hasta su existencia concreta actual. Sólo entonces, como resultado de este doble recorrido, es posible retornar a la forma concreta de la cual se arrancó, no ya como una caótica confluencia de formas abstractas, sino como un concreto pleno de determinaciones.⁶ Por otro lado, Marx se encarga de aclarar que, en todo momento, tanto cuando se va desde el objeto concreto hasta sus formas más simples, como cuando se retorna desde éstas hasta aquél, no se trata de un proceso de análisis (y de síntesis) de carácter lógico o formal. Por el contrario, plantea Marx, en la “reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento” no hay más guía que la pregunta por las determinaciones que aquel concreto del cual partimos lleva en sí.

⁶ Para una exposición orgánica del método de Marx, véase Iñigo Carrera, J. B. (2003: Caps. 7 y 9) y (2007).

He aquí por qué Hegel cayó en la ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento que, partiendo de sí mismo, se concentra en sí mismo, profundiza en sí mismo y se mueve por sí mismo, mientras que el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse de lo concreto, de reproducirlo como un concreto espiritual. Pero esto no es de ningún modo el proceso de formación de lo concreto mismo. Por ejemplo, la categoría económica más simple, como p. ej. el valor de cambio, supone a la población, una población que produce en determinadas condiciones, y también un cierto tipo de sistema familiar, o comunitario o político, etc. Dicho valor no puede existir jamás de otro modo que bajo la forma de relación unilateral y abstracta de un todo concreto y viviente ya dado. **Como categoría, por el contrario, el valor de cambio posee una existencia antediluviana** (Marx [1857-1858] 1989, 21-22, negritas nuestras).

Entonces, cuando Marx afirma que para comprender en qué consiste el capital primero hay que comprender la mercancía, no es por la existencia de una relación de prelación lógica o ideal de nuestro pensamiento. Ya en 1847, Marx había escrito la “Miseria de la filosofía”, donde realiza una profunda crítica al “método absoluto” que sustituye la necesidad real de lo concreto por una necesidad ideal, por una “lógica”.

A lo largo de todo el proceso de análisis y síntesis, el objeto es siempre la forma concreta inicial. Cuando llegamos a la mercancía, luego al dinero, al capital, etc., se trata de las determinaciones más simples y generales de la población, no de otras formas concretas que exteriormente “definen”, “condicionan” o “influyen” a la forma concreta del punto de partida. Por lo tanto, no sólo que el método planteado por Marx no responde a una necesidad lógica de la “Idea”, sino que tampoco se trata de la sucesión histórica de las distintas formas que se atraviesan en el proceso de reproducción ideal de lo concreto, se trata de su articulación general de acuerdo a la determinación actual del concreto estudiado.

Como en general en toda ciencia histórica, social, al observar el desarrollo de las categorías económicas hay que tener siempre en cuenta que el **sujeto** –la moderna sociedad burguesa en este caso– es algo dado tanto en la realidad como en la mente, y que las categorías expresan por lo tanto formas de ser, determinaciones de existencia, a menudo simples aspectos de esta sociedad determinada, de este **sujeto**. [...]. Nada parece más natural, por ejemplo, que comenzar por la renta del suelo, la propiedad de la tierra, desde el momento que se halla ligada a la tierra, fuente de toda producción y de toda existencia, así como a la primera forma de producción de todas las sociedades más o menos estabilizadas: la agricultura. Y sin embargo, nada sería más erróneo. [...] La industria depende completamente de la agricultura (...) entre los antiguos romanos, o bien, como en el Medievo, reproduce en la ciudad y en sus relaciones la organización rural. En la sociedad burguesa ocurre lo contrario. No se puede comprender la renta del suelo sin el capital pero se puede comprender el capital sin la renta del suelo. **El capital** es la potencia económica, que lo domina todo, de la sociedad burguesa. **Debe constituir el punto de partida y el punto de llegada**, y debe considerársele antes que la propiedad de la tierra. (Marx [1857-1858] 1997, 27-28, negritas nuestras).

En consecuencia, sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. **Su orden**

de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el inverso del que parece ser su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico. (Marx [1857-1858] 1997, 28-29, negritas nuestras).

Con todo esto, si bien no consideramos, ni por lejos, haber agotado la exposición del método planteado por Marx, sí podemos sintetizar algunos elementos claves para la presente investigación.

3. INCOMPATIBILIDADES METODOLÓGICAS ENTRE AMBOS ENFOQUES.

Sintetizaremos la incompatibilidad que existe entre los enfoques que toman a la división micro-macro en tanto axioma metodológico, por un lado, y el enfoque desarrollado por Marx, por el otro, tomando tres elementos de contraposición. El primero de estos puntos se deduce inmediatamente del desarrollo anterior y consiste en una profunda reconsideración de la naturaleza misma del proceso de conocimiento. A la luz de lo reseñado, en la crítica de la economía política de Marx, las “categorías fundamentales” de una teoría económica no son ni formas históricas primitivas ni formas puramente ideales que preceden lógicamente al resto del desarrollo. El único contenido real que esas “categorías fundamentales” pueden encerrar, siguiendo a Marx, es el de expresar idealmente las determinaciones más simples (y en ese sentido más abstractas, más generales) de la forma concreta que intentamos conocer y que tomamos como punto de partida. El problema reside en que, concebidas como “categorías fundamentales” carecen de contradicción, es decir, carecen de movimiento propio que podamos acompañar idealmente en el despliegue a través de sus distintas formas concretas. Como “categorías fundamentales” no son la realización de ninguna determinación y, por lo tanto, no tienen ninguna determinación a realizar, son sólo afirmaciones inmediatas. Como “categorías fundamentales” pueden ser “definidas”, y cada teórico podrá combinar ciertas definiciones de algunas categorías con ciertas definiciones de otras. Como tales categorías ideales, pueden también transformarse en “supuestos”, dándoles a los economistas la posibilidad de “elegir” cuáles han de mantener y cuáles deciden levantar frente a cada problema particular.

Un segundo elemento clave que surge del apartado anterior, consiste en la necesidad de releer críticamente el papel que juega la distinción entre el “sistema económico” y las “unidades individuales”, o de la “economía en su conjunto” frente a los “mercados particulares”, es decir, entre el “todo” y las “partes”, como criterio de demarcación de la macro y la micro. El punto de partida del desarrollo de Marx reside en la pregunta acerca de cómo se organiza actualmente la producción y el consumo social. A su vez, de acuerdo a lo desarrollado en el apartado anterior, dicha organización es una caótica yuxtaposición de relaciones si no nos remontamos sobre sus formas más simples. Esta primera fase del camino que procede hacia atrás o, mejor dicho, hacia “adentro” del concreto del cual partimos, nos lleva hacia las clases sociales, de ahí al capital y al trabajo asalariado que, a su vez, presuponen el dinero

y éste a la mercancía. Por lo tanto, la pregunta de qué es el capitalismo, su necesidad y sus leyes de movimiento es, al mismo tiempo, la investigación de las determinaciones de la mercancía y, por lo tanto, del valor, el valor de cambio, y los precios. Visto del otro lado, ya desde el punto de partida mismo de la exposición, esto es, en el análisis de la **mercancía aislada**, lo que se tiene es una investigación sobre las necesidades y las potencias del **sistema capitalista**. Sólo que, desde sus apariencias caóticas, desde la multiplicidad de fenómenos e interrelaciones que saltan a la vista de inmediato, es necesario remontarse hasta sus determinaciones más simples, y por lo tanto más abstractas y generales. De modo que, así, sea posible reproducir idealmente el desarrollo de esas formas reales, paso a paso, tratando de evitar saltos que fuercen la incorporación de elementos exteriores, tomados de la observación inmediata, y que todavía no han podido explicarse.

Por todo esto, en el doble recorrido que va desde el concreto inmediato hasta sus determinaciones generales, para después acompañar el despliegue de éstas en sus formas particulares necesarias, no hay lugar para exterioridad alguna entre el sistema y su movimiento concreto. Es una y la misma pregunta la que atraviesa todo el proceso, de modo que no hay determinación del sistema que no se exprese mediante el movimiento de sus formas concretas ni, a la inversa, movimiento de éstas que no esté expresando las potencias del sistema. Por lo tanto, todo sistema comprende tanto a las leyes de movimiento más abstractas y generales, como a los elementos concretos individuales en los que aquellas toman cuerpo. En este sentido, el reclamo por “articular”, por un lado, al “todo”, y por el otro, a sus “partes”, se apoya en la presuposición de que, primero, cada uno de estos polos tiene existencia por sí mismo y que, luego, han de ponerse en relación.⁷

Esta exterioridad se reproduce con la división micro-macro, pues consiste en afirmar una teoría para las “partes”, y otra para el “todo”, para recién después indagar sobre su conexión. Por lo tanto, la compartimentación implica representarse a ambos polos de la relación como simples afirmaciones inmediatas, subsistentes por sí mismas o, en todo caso, como si se tratara de una relación despreciable. Como ya analizamos, nada de esto se resuelve, aunque así lo pretenda la opción de los microfundamentos, al insertar inmediata y acriticamente la teoría de las “partes” en la teoría del “todo”, como si se tratara de piezas independientes a encastrar en un mecanismo.⁸

⁷ Hegel señalaba ya en su Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas, la crítica de esta forma exterior de la relación y su contradicción: “La relación inmediata es la del todo y las partes; el contenido es el todo y consiste en las partes (en la forma) que son lo opuesto a él. Las partes son distintas entre sí y son lo autosuficiente. Pero son solamente partes por su mutua referencia idéntica o, en tanto que tomadas juntamente, constituyen el todo. Pero el conjunto es lo contrario y [la] negación de la parte. [...] La relación del todo con las partes es la relación inmediata y es, por consiguiente, la relación carente de pensamiento y la conversión de la identidad consigo en la variedad. Se pasa del todo a las partes y de las partes al todo y al mismo tiempo se olvida la oposición a lo otro por cuanto cada uno (una vez el todo, otra vez las partes) se toma de suyo como existencia autosuficiente”. (Hegel, G. W. F. [1817] 1974: 227).

⁸ Otra vez, siguiendo a Hegel: “O también, debiendo subsistir las partes en el todo y debiendo consistir éste en las partes, resulta entonces que unas veces lo que subsiste es lo uno y otras veces es lo otro, e igualmente cada vez lo otro de lo [que se considera] subsistente es lo inesencial. La relación mecánica en su forma superficial consiste generalmente en que las partes son como autosuficientes unas ante otras y frente al todo”. (Hegel, G. W. F. [1817] 1974: 227).

Reuniendo los dos elementos identificados hasta aquí, podemos abordar una tercer reflexión para la presente investigación. Primero, vimos cuál es el contenido real que pueden encerrar las “categorías fundamentales” de una teoría. Luego, señalamos la desconexión entre las determinaciones generales y sus formas concretas que está presupuesta en la definición canónica de la división micro-macro. Nos resta ahora retomar un aspecto presente en las definiciones que llamamos cualitativas, referido al tratamiento del Dinero en la teoría económica moderna. Los intentos de la economía moderna en pos de unificar lo “monetario” y lo “real” giraron alrededor de qué *definición* de dinero debe adoptarse, y si los *supuestos* implícitos en dichas definiciones son lícitos o no para cada problema particular que se investiga (v. gr., precios relativos, nivel general de precios, etc.).

De forma opuesta a todos esos abordajes, en el método de la economía política de Marx, cada “categoría” es, en verdad, una forma real sobre la que debe desplegarse el proceso de conocimiento. Este proceso consiste en reproducir idealmente las determinaciones del objeto y, siguiendo a Iñigo Carrera, “no tiene más modo de proceder que haciéndole rendir cuentas a cada forma concreta real por la necesidad que lleva en sí como ya realizada, y a cada forma real abstracta por el desarrollo de la necesidad real que ella es”.⁹ En este sentido, en *El Capital* no cabe la discusión en torno a qué definición se tiene del dinero, pues sus determinaciones más simples sólo se comprenden a partir del análisis de la mercancía. La propia necesidad de existencia del dinero surge de las determinaciones de la forma mercancía. En particular, de su incapacidad para expresar inmediatamente su contenido en su propio cuerpo material, o aun como simple objeto cambiante. Otro tanto sucede con el trueque. Dado que los atributos propios que la mercancía realiza en el cambio son de carácter social general (valor, trabajo humano abstracto, trabajo social), no pueden expresarse plenamente sin desarrollar una forma social general del cambio.¹⁰ En este sentido, Marx plantea que “a la par que los productos del trabajo se convierten en mercancías, se opera la transformación de la mercancía en dinero”.¹¹ Por todo lo dicho, la posibilidad de desarrollar una ley del valor de las mercancías para una economía de trueque, para luego investigar, por separado, los efectos de la inclusión del dinero no es un problema de qué definición de dinero debemos adoptar en cada instancia de la investigación, sino que el problema ya está en haber definido a la mercancía exteriormente, sin enfrentarnos a su contenido y, por lo tanto, a su necesidad de determinarse como dinero. Algo similar puede decirse de las discusiones acerca de la definición de dinero que corresponde adoptar, por un lado, al analizar el intercambio concreto de las mercancías (precios relativos) y, por el otro, cuál al momento de investigar el aumento o la disminución de papel moneda o signos de valor (nivel general de precios). O si la definición debe ser tal que explique ambos problemas. Desde el vamos, la propia forma de esos planteos ya implica haber roto la ligazón necesaria entre dinero y mercancía, es decir, entre el dinero y sus propias determinaciones generales, tornándolo, así, en una abstracción.¹² Por lo mismo, toda la discusión acerca de cuánta información poseen los productores de mercancías al momento del cambio y, por lo tanto, si tienen o no

⁹ Iñigo Carrera, J. B. (2003: 274).

¹⁰ Véase Marx, K. ([1867]1968: cap. I, epígrafe 3)

¹¹ Marx, K. ([1865] 1968: 50).

¹² Véase Kicillof, A. (2002) p. 20.

la capacidad de poner conscientemente en funcionamiento la ley del valor y, con ella, el equilibrio de los mercados, está ya contenida, en su forma más simple, en el análisis de la forma mercancía.¹³ El verdadero desafío científico es avanzar sobre la base de esas determinaciones más simples, acompañando su desarrollo a través de sus múltiples formas concretas, para apropiarnos, así, del movimiento general de los precios y de los signos de valor. Aun cuando esto implique atravesar formas necesarias de la determinación en juego que parezcan entrar en contradicción con las apariencias inmediatas de la acumulación de capital.¹⁴

BIBLIOGRAFIA

- BARRO, R., 1997, "Macroeconomía", McGraw-Hill, Buenos Aires.
- BEKERMAN, F., 2017, "La División Micro-Macro y el Método de la Economía Política", Tesis de Maestría (FLACSO), mimeo.
- 2011, "Elementos para analizar la relación entre la tasa de ganancia y la concentración de capital". Presentación a IV Jornadas de Economía Crítica, Ciudad de Córdoba.
- CLOWER, R., 1960, "Keynes and the Classics: A Dynamical Perspective, *The Quarterly Journal of Economics*", Vol. 74, No. 2, pp. 318-323.
- FRIEDMAN, M., 1993, "Teoría de los precios", Ed. Altaya, Barcelona.
- HICKS, J., 1985, "Keynes y los clásicos", en M.G. Mueller, *Lecturas de Macroeconomía*, Editorial Continental, México D.F.
- IÑIGO CARRERA, J. B., 2003, "El capital: Razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia", Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.
- KEYNES, J. M., 1963, "Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero", Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- KICILLOF, A., 2007, "Fundamentos de la Teoría General. Las consecuencias teóricas de Lord Keynes", EUDEBA, Buenos Aires.
- LUCAS, R. E. Jr., 1972, "Expectations and the Neutrality of Money, *Journal of Economic Theory*", 1972, 4, 103-124.
- (1973) "Econometric Policy Evaluation: A Critique", Carnegie-Mellon University Working Paper, Pittsburgh: Carnegie-Mellon University.
- MARX, K., 1973, "Miseria de la filosofía", Marx/Engels Obras escogidas Tomo VII, Ed. Ciencias del Hombre, Buenos Aires.
- 1968, "El Capital. Crítica de la Economía Política", Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
 - 1968, "El Capital. Crítica de la Economía Política", Tomo II, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
 - 1968, "El Capital. Crítica de la Economía Política", Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- ROBINSON, J., 1968, "Introducción a la economía marxista", Siglo XXI Editores, México D.F.
- 1984, "Ensayos críticos". Ed. Orbis, Buenos Aires.
- WALRAS, L., 1987, "Elemento

¹³ Véase Marx, K. [1865] 1968, p. 73.

¹⁴ "(...) toda ciencia estaría de más, si la forma de manifestarse las cosas y la esencia de éstas coincidiesen directamente" (Marx, K. [1894] 1968: 757).

